

International
Journal of
**Human
Sciences
Research**

**LA RE-CONSTRUCCIÓN
LITERARIA DE ORIENTE
DESDE AMÉRICA: LOS
CASOS DE CHILE Y
MÉXICO**

Rosa-Isabel Martínez Lillo

Miguel Ángel Lucena Romero

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen: En este artículo, y tras una breve introducción al hecho de la literatura del *Mahyar*, o literatura árabe de la migración, nos centramos en dos autores de origen árabe: el chileno Walter Garib y la mexicana Bárbara Jacobs. A partir de las consideradas novelas más representativas de cada uno de ellos, *El viajero de la alfombra mágica de Garib* y *Las hojas muertas de Jakobs*, nos detenemos a analizar los elementos vinculantes con oriente, esto es, los ámbitos de encuentro con el origen, a saber: la familia, la identidad, la lengua y las técnicas literarias.

Palabras clave: Literatura latinoamericana, *Mahyar* literario, Identidad, Técnicas literarias.

INTRODUCCIÓN

El hecho de reconstruir en cualquiera de los ámbitos que se traten, científicos o literarios, implica siempre un acto de unir, ligar, allegar y evocar ideas o memorias sobre una acción determinada para completar un conocimiento o una acción en sí. De ahí que, a través de la ciencia de la arqueología, por ejemplo, se reconstruyan memorias, etapas e incluso costumbres humanas mediante el análisis de restos físicos como monedas, vasijas, precintos o lápidas funerarias. En el caso de la reconstrucción literaria ocurre algo parecido, si bien en la literatura, en cualquiera de sus formatos y géneros, se muestran ciertas marcas de historicidad temporales y atemporales. Así, la idea de esta reconstrucción nos permite explorar las analogías y la complementariedad que enlazan la historia y la narración, teniendo siempre en consideración el espacio existente entre la realidad y la ficción. En nuestro caso, pretendemos reconstruir la realidad oriental, la impronta cultural árabe, a partir de los elementos textuales reflejados en las respectivas obras del autor chileno Walter Garib y de la escritora mexicana, Bárbara Jacobs.

El método seguido es tanto la lectura y análisis de los textos que traemos a colación como las entrevistas personales a los propios autores. En cuanto a la hipótesis y objetivos, podríamos resumirlos como sigue: en cuanto a la primera, partimos de la hipótesis de que, más allá de la distancia espacio-temporal, el origen, las raíces, en este caso árabes u orientales *grosso modo*, siguen nutriendo el alma, la creatividad literaria, de los artistas; los objetivos, en fin, dar a conocer al público internacional la excelsa obra de ambos escritores latinoamericanos y, cómo no, recuperar su pasado oriental, ya desde el Nuevo Mundo.

UN PUNTO DE PARTIDA: DEL MEDITERRÁNEO AL PACÍFICO, MEDIANTE EL ATLÁNTICO

Si, como afirma Ferdinand Braudel, el Mediterráneo es un “mar terrestre”¹, ¿qué decir del Océano Atlántico con sus mil y una caras, sus mil y una tierras? ¿Qué decir, más aún, del Océano Pacífico con sus 25.000 islas, aproximadamente? Este, en nuestra opinión, es el punto de partida verdaderamente genuino en una literatura que, sin ser propiamente de viajes, nace de él en cierto modo: comienza con un viaje “en horizontal”, desde la partida física de un punto geográfico hacia otro, para convertirse en un “viaje en vertical”, aquel en el punto de llegada, donde se echan raíces y, como ellas, el hombre no deja de adentrarse más y más en esa tierra de acogida; el primero, el horizontal, tiene fecha –aunque quizá ya olvidada–, el segundo, sin embargo, es el verdadero viaje del día a día, la aventura diaria cuyo punto de llegada es totalmente ignoto al viajero.

Del primero, además, nos ofrecen datos historiadores, sociólogos y demás estudiosos que se ocupan del tema –las olas migratorias, tan de moda en los últimos años–, datos

1. Puede consultarse, en otros, su libro *El Mediterráneo*, Espasa Calpe, 1988, Madrid.

muy necesarios y que se conforman como el fundamento de futuros análisis (Akmir, A., 2009), del segundo -y aparte esos mismos datos convertidos en estadísticas y cuadros ilustrativos con cifras y tantos por cientos, necesarios obviamente también- nos hablan las obras creativas, los libros en este caso, y sus propios creadores, los autores, esa personas que viven, recuerdan, evocan, procesan y, sobre todo, escriben.

Adentrémonos en las vidas de dos de ellos, el chileno Walter Garib (Requinoa, 1933), y la mexicana Bárbara Jacobs (México, D.F., 1947), a partir de sus respectivas novelas *El viajero de la alfombra mágica* (1991) y *Las hojas muertas* (1987) con el propósito fundamental de apreciar cómo reconstruyen ese origen compartido, oriente, el oriente árabe, aquel de la Gran Siria o Bilād Al-Shām.

Permítasenos, no obstante y antes que nada, unas breves consideraciones sobre la posibilidad de acuñar un término para la literatura de estos autores americanos de origen árabe, ya de segunda o tercera generación, en aras de una mejor ubicación de su producción literaria dentro del panorama general de la literatura americana actual y, al unísono, en aquél de la literatura árabe.

¿LITERATURA DEL “TERCER ESPACIO” O “POST-MAHYARÍ”?

Para llevar a cabo el objetivo aludido, necesario resulta volver la mirada a los primeros autores *mahyaríes* (Martínez, P. 1956 y Martínez, R-I. 1994), *grosso modo* suficientemente estudiados por la crítica

literaria y traducidos a diferentes lenguas.

Ahora correspondería, entonces, plantear cómo entender y considerar la obra de autores de segunda generación y posteriores²; autores, en principio, ya integrados en las sociedades de llegada pero que no olvidan sus orígenes árabes, autores, precisamente, en los que oriente se construye, o mejor aún, se re-construye, a partir del recuerdo, de la memoria.

En un trabajo de investigación presentado hace ya algunos años en la Universidad Autónoma de Madrid, que llevaba por título *Negotiating the third space in the Arab American fiction of Diana Abu-Jaber and Laila Halaby*³ se analizaba el caso específico de ambas escritoras, la autora, Inés Karaoui Ghouail, propuso la tesis del profesor Homi Bhabha como método analítico a la hora de de-limitar la producción literaria de autores con dos espacios culturales diferentes (el del país origen y el del país llegada, en este caso) y que crean un tercero (el de su propia actividad creativa) con el propósito o necesidad de forjar una voz propia:

The need to think beyond narratives of originary and initial subjectivities and to focus on those moments of processes that are produced in the articulation of cultural differences. These “in-between” spaces provide the terrain for elaborating strategies of selfhood –singular of communal– that initiate new signs of identity, and innovative sites of collaboration, and contestation, in the act of defining the idea of society itself (Bhabha, 1994, 2).

2. Nos referimos a que un gran número de la literatura escrita por autores americanos de origen árabe puede encontrar un vínculo, un antecedente, en el que, desde la perspectiva árabe, recibe el nombre del aludido *Mahyar*, verdadero eslabón de oro en el desarrollo de la literatura árabe actual, singularmente en la poesía, con autores como Yubran Jalil Yubran (1883-1931). Puede consultarse el capítulo que el profesor Pedro Martínez Montávez dedica a esta literatura en *Introducción a la literatura árabe moderna*, U.G., Granada, 1994, pp. 53-65 y el capítulo de Martínez Lillo, “La literatura del Mahyar: del ayer al hoy” en *La contribución árabe a las identidades latinoamericanas*, Casa Árabe. Madrid, 2009, pp. 349-376. Asimismo, y en cuanto a la los autores de la Liga Literaria, puede consultarse Martínez Lillo, *Cuatro autores de la “Liga Literaria”*, U.A.M./Cantarabia, Madrid, 1994.

3. Se trata de la Tesis Doctoral realizada por Inés Karoui Ghouaiel y dirigida por la profesora Eulalia Piñero Gil (Departamento de Estudios Ingleses), defendida el 21 de diciembre de 2015.

Centrándose en la narrativa de las mentadas Diana Abu Yabir (Jaber) y Laila Halabi, la autora intenta demostrar que:

La literatura árabe norteamericana contemporánea articula este mismo concepto a través de algunas de las obras de Lawrence Joseph, Suheir Hammad, Randa Jarrar y Rabih Alameddine. La perspectiva sobre el discurso étnico que presentan estos escritores refleja la proclamación de la hibridación como atributo de la identidad árabe norteamericana, siendo éste un aspecto diferencial del llamado mosaico étnico de los Estados Unidos (Karoui, 2015, 334).

Desde nuestra perspectiva, y contando con dicho método analítico para estudiar las obras literarias en sí, entendemos pues que resulta necesario –además de coherente– ubicar o reubicar la producción de estos autores de origen árabe –a partir de la segunda generación– en la dimensión literaria y cultural del *Mayhar* (Martínez, R-I, 2009, pp.349-376); así, se propone acuñar el término –o cuanto menos utilizarlo en tanto que crítica literaria– de literatura “post-*mahyari*”. En este sentido y dado que el tema está abierto y es realmente poroso, variopinto y singular, solo el tiempo y las diferentes perspectivas de la crítica literaria darán por buena, o no, dicha aproximación.

CHILE Y MÉXICO, A PARTIR DE SUS AUTORES

Si bien en términos generales la migración árabe en Latinoamérica guarda una incipiente similitud, al adentrarnos más en detalle en la realidad particular de cada país vamos descubriendo numerosas y profundas diferencias. Naturalmente la conformación de las diversas realidades sociales –que dejan su huella indeleble en las literarias– dependerán no solo del punto de origen sino también del de llegada. En el caso concreto de

países como Chile y México, muy en cuenta habremos de tener la dimensión histórica y la ubicación geográfica de cada uno de ellos; limitado por la Cordillera y el Pacífico, Chile acoge a una migración fundamentalmente palestina que llega al país desde finales del S. XIX y hasta principios y mediados del S. XX⁴, pero sin una continuidad posterior considerable hasta muy adentrado el tiempo actual; abierto al Pacífico y al Atlántico, México sigue siendo, y también desde finales del S. XIX, punto de llegada de migrantes árabes, principalmente libaneses.

No siendo este el momento para un estudio minucioso de dicha emigración, sirva lo expuesto como mera pincelada para pasar a adentrarnos en los dos autores elegidos y degustar sus respectivas obras literarias.

WALTER GARIB Y EL VIAJERO DE LA ALFOMBRA MÁGICA

Nacido en Requínoa el 16 de marzo de 1933, y descendiente de palestinos, seguramente Walter Garib Chomali sea uno de los representantes más relevantes de esta literatura chilena contemporánea que convenimos en denominar “post-*mahyari*”. Así pues, unos breves apuntes biográficos pueden introducirnos en la literatura de este “viajero de las mil y una noches”.

Nutrido de historias y cuentos árabes que escuchaba de sus parientes cercanos, de sus abuelos, sus primeros años de formación los cursa en la Escuela Pública de Requínoa; una vez la familia ya asentada en la capital (1944), Walter sigue sus estudios, en primer lugar, en un colegio inglés y posteriormente en el Internado Nacional Barrios Arena, donde este recibe una enseñanza laica y fundamentalmente humanista. De esta manera narra él mismo las primeras experiencias literarias y académicas vividas desde sus primeros tiempos:

4. La creación del Estado de Israel en 1948 y la Guerra de los Seis Días del 1967 se traducirán, asimismo, en oleadas relevantes de emigración.

El hecho de haber vivido con mis abuelos hasta los 12 años, marcó desde niño mi existencia. La comida, costumbres, el trato familiar impregnados de arabadidad, ayudaron a mi formación. Me seducía asistir a las reuniones de mis abuelos con sus amigos, y me deleitaba escuchar sus historias. A veces contadas en árabe y otras en castellano. Si no las entendía, pues mi abuela me las refería después. De ahí creo surgió mi pasión por escribir. Los cuentos de las Mil y Una Noches -libro que después conocí de adulto- los escuchaba a diario, pues como mis abuelos eran analfabetos, hablaban a través de ellos. Como los árabes son una raza de fabuladores, recibí de herencia esta cualidad. Hasta la edad de 15 años estuve ligado a la religión católica, aunque mis abuelos eran ortodoxos, pero al ingresar al Internado Nacional Barros Arana, de inspiración laica, dejé de practicarla (Martínez, R-I, 2015, inédito).

En 1954 se matricula, por un año, en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Católica, y al año siguiente sigue sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile; estudios que abandonará en 1957 para dedicarse, en otras, a su verdadera pasión: la literatura. Publica su primera colección de cuentos, *La cuerda tensa*, en 1963, obra que marcará el inicio de una fecunda y muy personal actividad literaria y periodística. En este sentido, baste recordar, en cuanto a la primera, títulos como *Travesuras de un pequeño tirano* (1986), *El viajero de la alfombra mágica* (1991) y *L'homme qui cherchait son visage* (2000), y, centrándonos en la segunda, la periodística, su participación en “La Nación”, “La Época” y “Punto Final”, entre la prensa más prestigiosa del momento.

De entre los galardones recibidos, sobresalen: Premio Nicomedes Guzmán de la Sociedad de Escritores Chilenos (1972) –

agrupación que dirige durante tres períodos – por su novela *Festín para inválidos* y, cómo no, el Premio Municipal de Literatura de Santiago (1989) por el conjunto de su obra.

Casado desde 1966 con la artista Lenka Chelén –también de origen árabe por parte paterna–, Walter Garib continúa explorando horizontes artísticos, y concretamente literarios, con una perspectiva única, sin par, eminentemente creativa. Sus últimas publicaciones, *Alcobas licenciosas* (2015) y *Una vida tantas veces vivida* (2021), así lo corroboran.

EL VIAJERO DE LA ALFOMBRA MÁGICA⁵

¿Qué mejor introducción a la obra que las palabras del propio autor?

El viajero de la alfombra mágica me ha traído, de mis libros, las mayores alegrías y reconocimientos. Por el hecho de ser una obra que habla de la inmigración, tan de actualidad hoy en día, se mantiene fresca. Yo conocí la historia de la familia Magdalani [...] a través de un amigo que me refirió detalles de la fiesta de entreno en sociedad, pues él asistió a ella. Cuando la conocí, sentí un gran dolor. Creía que con ello se vejaba a toda una colectividad, pero al cabo de veinte años decidí escribir sobre el tema⁶.

Habiendo sido objeto de estudios académicos, tanto en su variedad de tesis doctoral, como de crítica literaria y afines (Samamé, M.O., 2002, pp. 23-54), la novela se torna, en realidad, en caja de Pandora que nunca termina de sorprender, en maleta de buhonero en donde podemos encontrar los utensilios más variopintos e inesperados, en matrioskha que alberga en su seno muñequitas cada vez más pequeñas, en definitiva, en una singular *Mil y una noches* emigrante, que viajó

5. Hay varias ediciones de la novela: de 1991, la primera, de septiembre, y la segunda, de noviembre, en Ediciones Fértil Provincia, de Santiago de Chile; Ed. Al Kitab, 2008; traducción al francés de Soléne Bénédot, 2012 y 2014, Ed. Atelier du Tilde, Lyon. Dado que las ediciones más modernas están agotadas, he consultado la de noviembre de 1991.

6. En una carta personal de Walter Garib a la autora.

al Nuevo Mundo desde el origen árabe. El autor crea, re-crea, evoca y, fundamentalmente, re-evoca; re-evoca aquello escuchado a sus antepasados, aquello imaginado y nunca visto, aquello que, casi milagrosamente y sin conocer porqués, continúa palpitándole en el espíritu, en las entrañas.

La novela es una obra sobre la migración y su posterior inserción social, sobre la adaptación; asimismo sobre la identidad árabe y más allá de ello, en este mismo sentido, es una novela plena de qué y de cómo “a la oriental”; una novela en que el autor – lo mismo que acaeciera en las fantasías de su personaje central, Aziz Magdalani,– viaja a oriente con la imaginación y los recuerdos-⁷ para descubrir más adelante, en el viaje real, que lo imaginado es veraz, real.

BÁRBARA JACOBS Y LAS HOJAS MUERTAS

Prototipo de literata rupturista, en ella se dan cita las virtudes artísticas y humanas genuinamente orientales, del Líbano originario, así como las propiamente mexicanas. Permítasenos pues, para realizar una semblanza de la autora, traer a colación las palabras de su hermana Patricia – también escritora– insertas en su magnífico y documentado *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*:

Escritora. Nació el 19 de octubre en México, D.F., en una familia de inmigrantes libaneses de Hasroun y Trípoli. Hizo estudios preuniversitarios en Montreal, Canadá, y obtuvo la licenciatura en psicología, con una tesis sobre la risa, en la UNAM en 1976. Fue profesora de lengua inglesa en la Universidad Iberoamericana de México y de traducción en el Colegio de México. Empieza a publicar cuentos y ensayos en revistas y suplementos

7. Walter Garib escribe la novela en 1991, antes de conocer la realidad de oriente *in situ*. Su primer viaje a Palestina lo realiza con su esposa, Lenka, cuatro años más tarde, en 1995. Imposible será olvidar la emoción con que me relataba su experiencia para mi libro *Viajando en la memoria: de oriente al Nuevo Mundo*.

8. Para nuestro análisis, se ha consultado la quinta reimpresión de las Ediciones Era, la primera impresión data de 1987.

literarios mexicanos y extranjeros a partir de 1970.

Entre sus publicaciones destacan *Doce cuentos en contra*, 1982; *Escrito en el tiempo* (ensayos), 1985; *Las hojas muertas* 1987 (novela). Esta novela, premio Xavier Villaurrutia en 1987, ha sido traducida al inglés (1993), al portugués (1998) y al italiano (1999); asimismo, fue seleccionada para el Correo del libro mexicano de la Secretaría de Educación Pública, en edición de 30 000 ejemplares fuera de comercio, destinada a bibliotecas de las secundarias públicas del país. Su segunda novela, *Las siete fugas de Saab, alias, El Rizos*, aparece en 1992; en colaboración con su esposo, Augusto Monterroso, ese mismo año, publica la *Antología del cuento triste*. En 1993 publica *Vida con mi amigo*, en 1997, *Juego limpio* (ensayos y apostillas). En mayo de 2000 publica *Adiós, humanidad*. Desde diciembre de 1993 colabora en artículos literarios quincenales en el diario *La Jornada*.

Ha colaborado en la *Revista de la Universidad*, en la *Gaceta del FCE, Diálogos, Sábado* y otras publicaciones. En 1993 recibe la beca AT&T para escritores, y a partir de 1994 pertenece al Sistema Nacional de Creadores de Arte, de México. Ha impartido conferencias, charlas y lecturas, y participado con ponencias en mesas redondas, en diversos centros, instituciones y universidades de México, Estados Unidos, Canadá, Centro y Sudamérica, así como en Europa. Algunos de sus textos han aparecido en antologías colectivas en español, inglés, francés, italiano y alemán. Sus libros han sido publicados además de en México, en España, Argentina, Estados Unidos, Portugal e Italia (Jacobs, P, 2000, p. 212).

LAS HOJAS MUERTAS⁸

Aparecida en 1987, cuando la autora comienza a acercarse a la madurez, la novela

–escrita como veremos posteriormente con una técnica sin par y que hemos convenido en denominar de “cuentacuentos”– narra una historia familiar a partir de la mirada de una niña. En esta línea, la niña describe lo acontecido en la familia, la historia de los abuelos llegados a América, los sucesos más destacables en la vida del padre –lector infatigable que llega a convertirse en reconocido periodista, hombre comprometido con nobles y justas causas humanas, como atestigua su intervención con el bando republicano en la Guerra Civil española– personas, momentos y lugares en los que el elemento árabe no deja de aparecer, es una constante en un mar de variables, ahora en un ámbito americano; todo ello al son de una melodía cuyo estribillo ora “Éramos felices”.

TEMAS QUE UNEN Y/O SEPARAN

Llegados a este punto, cuatro son los puntos fundamentales alrededor de los que gira el análisis planteado, a saber, la familia, la identidad –conformado a partir de la gastronomía y el hecho artístico de la música–, la lengua y las técnicas literarias; cuatro puntos que, desde nuestra perspectiva y experiencia lectora, traducen explícitamente la re-creación de ese oriente árabe, recordado por los ancestros, narrado a los autores por los primeros emigrantes. Con este motivo, exponemos a continuación, cada uno de estos vértices a partir de los propios fragmentos de las obras.

LA FAMILIA: EL ORIGEN Y LA LLEGADA

Walter Garib nos refiere, centrándose en sus antepasados y en la vivencia personal con sus abuelos:

El hecho de haber vivido con mis abuelos hasta los 12 años, marcó desde niño mi existencia. La comida, costumbres, el trato familiar impregnados de arabidad, ayudaron

a mi formación. Me seducía asistir a las reuniones de mis abuelos con sus amigos, y me deleitaba escuchar sus historias. A veces contadas en árabe y otras en castellano. Si no las entendía, pues mi abuela me las refería después. De ahí creo surgió mi pasión por escribir. Los cuentos de las Mil y Una Noches -libro que después conocí de adulto- los escuchaba a diario, pues como mis abuelos eran analfabetos, hablaban a través de ellos. Como los árabes son una raza de fabuladores, recibí de herencia esta cualidad. Hasta la edad de 15 años estuve ligado a la religión católica, aunque mis abuelos eran ortodoxos, pero al ingresar al Internado Nacional Barros Arana, de inspiración laica, dejé de practicarla (Martínez, R-I., 2015, inédito)

Tal realidad influye decisivamente en su obra literaria; el primer emigrante, y eje de la misma, es hombre, Aziz, quien llega de muchacho a América y se convierte, con el paso del tiempo, en padre, abuelo y, tras su fallecimiento, en bisabuelo. La llegada al Nuevo Mundo, a la nueva realidad, - mediante barco en la vida real- se transforma en algo exótico: a modo de príncipe de *Las Mil y una noches*, el joven arriba *En la alcatifa de los vientos*, retomando el título del poemario de Francisco Villaespesa (1877-1936):

Hace muchos años -comenzaba el relato de Aziz Magdalani- llegué volando de Palestina en una alfombra mágica [...] La alfombra –contaba a su auditorio infantil-, estaba enrollada y oculta bajo unas tablas, desde hacía mucho tiempo, quizás porque ya no sería o porque alguien la había escondido allí sabiendo que estaba encantada. Una tarde la llevé al patio, dispuesto a examinarla y cuál no sería mi sorpresa al ver, mientras la golpeaba para sacudirle el polvo, que comenzaba a elevarse. Desde luego, a nadie confíe el secreto; podían pensar que yo estaba loco. La volví a guardar a la espera de mi viaje, que se iba a realizar en algunos días más. Una mañana, a escondidas, saqué la alfombra y la extendí en el patio... (Garib, 1991, p. 238).

En Bárbara Jacobs, es una mujer, la abuela Mama Salima, el origen de la llegada a la tierra de las posibilidades. La autora, desde una perspectiva más realista rememora así los orígenes:

Mama Salima no conservó o a lo mejor nunca tuvo ni siquiera una fotografía de abuelito Raschid [...] De por aquí y de por allá hemos ido sabiendo que él le llevaba veinte años a Mama Salima y que ella se casó de catorce allá en las montañas de Hasrun. Sus familias los casaron porque ésa era la costumbre y si ella hubiera estado enamorada de él a lo mejor le habría hecho un retrato al óleo en el barco que los trajo con todo y muebles y hermanos y hermanas porque en ese tiempo el viaje debe de haber sido largo y Mama Salima debe de haber tenido muchas horas libres por delante. Pero si las tuvo las ocupó seguramente en leer pues parece que desde entonces leía y serían los últimos años del siglo diecinueve y al tocar Ellis Island ya venían casados y distanciados abuelito Raschid y Mama Salima, los papás de papá.

A nosotros ahora nos ha ido dando por imaginar a abuelito cuando regresó a su país de pelo blanco y con las mejillas hundidas, con bastón de mango de plata, pero no para apoyarse en él sino sólo como una especie de arma y lo vemos alto, delgado, con los primeros botones de la camisa desabrochados y un saco suelto y gastado. Así lo vemos regresar a su país y de modo específico a su ciudad natal. O triste o enojado. A lo mejor él tenía en mente quedarse ahí sólo unos meses y luego regresar a América y volver a reunirse con Mama Salima y sus tres hijos, pero no sabemos, y tampoco sabemos si creía que después de unos meses en que la gente lo llamara por su nombre él recuperaría algo que fuera sólo su fuerza y que entonces podría volver a hacer frente a su país adoptado y a su negocio y a su esposa y a sus hijos (Jacobs, B., 2010, pp. 42-43).

LA IDENTIDAD

En verdad dos de los elementos identificadores de los emigrantes de origen

árabe en América –y seguramente en todo el mundo– son, sin duda, los referentes a la gastronomía y a la música. Así pues, señalamos algunos de los fragmentos que relacionan ambas constantes.

Por un lado, la gastronomía; en la obra de Walter Garib, Afife, la esposa de Aziz –el primer inmigrante–, hace alarde de sus artes culinarias no solo ante su familia, sino ante todos los habitantes del lugar:

[...] aquella mujer que en la noche de Navidad ponía frente a la tienda, en una mesa engalanada, galletas de anís, pastelitos de sémola, churros en almíbar, jarabes de diferentes sabores, e invitaba a los niños que vendían diarios y lustraban zapatos en la plaza a disfrutar, al menos un día en el año, de aquellas delicias árabes (Garib, 1991, p.106).

El propio Aziz, no puede resistirse a las tentaciones culinarias, a pesar de las recomendaciones médicas:

A la semana de haber sanado, Aziz consideró el plazo prescrito por el médico, y quebró su régimen, si bien ya antes, a escondidas, les ponía sal a los guisos y se ocultaba para beber árak, café y darle unas chupaditas al narguile (Garib, 1991, p.184).

Del mismo modo, Bárbara Jacobs recuerda la cocina de la “abuelita” y sus quehaceres en la cocina:

Pero era rico que nos visitara Mamá Salima en México porque se encerraba en la cocina y hacía empanadas árabes de carne o espinaca sin que nadie la viera. Las doblaba de modo diferente para que uno viera cuál era la de carne y cuál la de espinaca y no se equivocara si uno de los dos rellenos no le gustaba. En árabe se llaman ftiri o ftair, una es singular y otra plural (Jacobs, B., 2010, p. 13).

Placeres culinarios que indudablemente unen a las familias:

Papá y mamá son primos segundos pero no se parecen tanto, solo en las costumbres de

comida y otras cosas pero en muchas cosas no se parecen nada, y más bien son bien diferentes, el uno del otro, como en lo de la religión, que papá no tiene (Jacobs, B., 2010, p.30).

Por otro lado, si bien tres serán los ámbitos artísticos que unen a los inmigrantes de origen árabe, a saber, la literatura, el baile y la música, en realidad en las dos novelas analizadas serán preferentemente el primero –la literatura– y el último –la música– aquellos alrededor de los que giran los elementos propiamente de identidad. Quizá lo más destacable sea, en este punto, el hecho de que en la novela de Walter Garib prima la música en detrimento de la literatura y en la de Bárbara Jacobs aparece, en cierto modo, en sentido inverso⁹. Así pues, Walter Garib describe la devoción musical del personaje Aziz de la siguiente manera:

Aziz, al convertirse en abuelo, de pura felicidad, hizo venir de La Paz al cantante árabe Eduardo Dabura, par que en la fiesta del bautizo les interpretara canciones de la patria lejana. Tres días cantó Eduardo Dabura, mientras los árabes amigos de los Magdalani bailaban, comían, bebían árak y narraban historias prodigiosas (Garib, 1991, pp. 164-165).

En cambio, desde la perspectiva de la autora mexicana, el padre aprecia únicamente la música bahameña de Nassau:

A papá no le gustaba la música a pesar de que hubiera comprado tocadiscos. Pero la noche del treintaiuno de diciembre ponía discos, uno tras otro, para que sus amigos bailaran y las duelas debajo de la alfombra se fueron aflojando poco a poco y desde entonces ya siempre empezaron a tronar, aunque nadie bailara ni diera maromas encima sino sólo caminará o se estuviera ahí parado nada más. El disco que le gustaba poner a papá de los dos lados era de música de Nassau (Jacobs, B., 2010, p. 25).

LA LENGUA

En términos generales una característica harto común en toda la migración de origen árabe en América, aparte de los círculos literarios del *Mahyar* ya referidos, es la pérdida de la lengua árabe – salvo las vertientes dialectales, que, por otro lado, continúan utilizándose en dimensiones concretas como los ámbitos familiares de la cocina, la música y entornos eminentemente íntimos–. Así, la lengua utilizada será preferentemente la del país de acogida; en nuestros casos específicos, el español, en Garib, y el inglés y el español, en Jacobs. No obstante, la atracción hacia la lengua árabe, esta lengua que Assia Djabbar denomina bellamente la “hermana de la noche” (Djabbar, NOTA), por una parte, y la idea de lo híbrido, por otra, va a estar presente en ambos autores. Ello se explicaría con la siguiente evocación el novelista chileno:

A la hora de comer en la casa de los Magdalani, Aziz, después de permanecer callado desde que se sentó a la cabecera de la mesa, miró de costado a la Nativa, acomodada a su diestra, con quien compartía su vida desde antes que se casara con Afife, y en una mezcla de árabe y castellano, le preguntó si se sentía paraguaya o boliviana. “Ambas cosas”, replicó en guaraní, mientras en su rostro aparecían los signos de la tristeza, del abatimiento de su raza, forzada a combatir hasta el exterminio (Garib, 1991, p. 29).

Mas seguramente el fragmento más significativo sea aquél en que el mismo autor llama “castárabe” a la lengua usada por Aziz, una vez llegado a Bolivia, cuando apenas balbuceaba el castellano:

Para ayudando engalanar banat (chicas) todas bellas de este pueblo Magdalani, siendo vuestro jaddam (sirviente), desea que distinguidas damas ver las maravillas que he reunido, luego de basando por bahar (mares), lo océano de toda la tierra en su sidyada (alfombra) mágica, de haber

9. En Garib, Aziz es analfabeto y gran amante de la música, en Jacobs, el padre es un lector empedernido que no gusta de la música.

beleado con animales salvaje y jaramille (ladrones), sólo bara que ustedes buedan lucir cueise (bellas) (Garib, W., 1991, pp. 231-232) (NOTA)

En la autora de *Las hojas secas*, el hecho de la hibridez o mezcla se constituye entre el español, el inglés y el árabe:

Pero a media carretera porque coincidía con que le empezaba a dar hambre olía lo que salía de la gran canasta y empezaba a sonreír y a decir Yummie¹⁰ para que mamá también le sonriera y le dijera Ya es hora de comer, y se contentaran y papá parara el Cadillac y a medio camino, pero en la orilla comiéramos. En árabe esta comida de camino se llama *zwedi* [*zuwwada*] (Jacobs, B., 2010, p. 17).

En invierno papá encendía la chimenea y ahí enfrente o al lado se sentaba a leer sus libros o sus revistas o sus revistas o sus periódicos o sus folletos de bridge, y si uno de nosotros dejaba la puerta abierta papá se enojaba porque el calor se salía. Damn¹¹ exclamaba, porque la chimenea estaba en el vestíbulo y todo mundo [sic] siempre estaba entrando y saliendo hasta el perro y muchas veces a muchos se les olvidaba cerrar la puerta y cuando se acordaban papá ya había exclamado Damn! (Jacobs, 2010, p. 22).

LAS TÉCNICAS NARRATIVAS

A pesar de no haberse basado en técnicas narrativas de corte propiamente árabe, resulta cuanto menos curioso observar ciertos parangones entre lo que se podría denominar las técnicas narrativas de nuestros autores y aquellas propiamente árabes o muy en boga en literatura árabe, tanto escrita como oral. De las características actuales de la literatura árabe –aunque tal vez más relevantes en poesía que en prosa– podríamos destacar la llamada “obra circular”, esto es, que la obra comienza y termina prácticamente de la misma manera.

10. Locución de tipo onomatopéyico con que se anima a comer a los bebés; principalmente en los EEUU de América, pero también utilizada en otros países como Chile.

11. Según la propia autora, en español, “¡Condenado!”, tendría un sentido más fuerte.

Tanto en Garib como en Jacobs, el inicio se plantea cual mirada retrospectiva; mirada, no obstante, que nos ubica espacial –una ciudad, país o continente– y temporalmente –la familia, el cuadro genealógico–. Como sigue, así se presente en *El viajero de la alfombra mágica*:

Amanecía en Santiago. Desmoronado en un sillón de cuero de su biblioteca, mientras observaba la lluvia desmadejada de octubre golpear los cristales del ventanal –como llamando al pasado–, Bachir Magdalani se puso a recordar aquellos lejanos días en que su abuelo, Aziz Magdalani, les narraba a él y sus hermanos, entre infinidad de cuentos de Las Mil y Una Noches, el de la alfombra mágica. El ruido de la lluvia primaveral, una estridencia líquida, se le antojó las pretéritas voces de estupor de la concurrencia infantil, la cual se mostraba en extremo asombrada que el abuelo se hubiese venido desde Palestina volando en una alfombra (Garib, 1991, p. 1).

Y en *Las hojas muertas* se inicia de la siguiente manera:

Esta es la historia de papá, papá de todos nosotros.

El hermano de papá se llamaba Gustav sin o y era mayor que él. Cuando nosotros éramos niños tío Gustav vivía en Saginaw, Michigan, con una mujer mayor que él que bebía mucho y que tenía una hija con dos hijos de pelo lacio y largo, medio café. La casa de tío Gustav era muy moderna y tenía muchas cosas de madera y olía a casa moderna americana llena de aparatos eléctricos que no sabíamos para qué servían pero que servían de maravilla (Jacobs, B., 2010, p. 9).

Del mismo modo, ambos relatos se cierran como sigue:

Desde el balcón del segundo piso, Estrella divisó a Jorge, y como se afanaba en arreglos de última hora, no supo quién era. Sólo vio salir a un hombre vestido de árabe, entre

la algarazara de los invitados y un nuevo gorgoriteo de faisanes. De pronto recordó la fotografía de Aziz, por años colgada en el salón, y se le ocurrió pensar que ese personaje de mirada nostálgica era el mismo que parecía brincar sobre las plantas acuáticas. Asustada, corrió al encuentro con Bachir. El hombre se demudó cuando su mujer le dijo que había visto a Aziz Magdalani correr por el jardín. Parecía volar, fantaseó, en un momento de euforia. Habría querido decir: volar en una alfombra mágica. Pero no se atrevió a tanto (Garib, 1991, p. 288).

Y la otra cosa por la que optaría papá consiste en que cuando sienta llegado el momento y como peregrino que ha sido o extranjero en un mundo extraño se va a poner el par de pantalones más viejo que tenga y el suéter más viejo que tenga y descalzo, puesto que sus dos o tres pares de zapatos todavía están buenos y todavía pueden servir a los hombres de nosotros, sin que nadie lo advierta va a dejar su sillón al lado de la ventana y el libro que esté leyendo con sus anteojos encima y va a abandonar el cuarto que ha sido prácticamente toda su casa y va a bajar las escaleras y caminar por el patio hacia la reja y va a salir a la calle y va a dirigirse al puente que ha estado viendo desde su ventana todo este tiempo y va a meterse debajo por primera vez y va a preguntarse por última vez si son ricos o pobres los que duermen bajo los puentes y piden limosna por las calles y sin contestarse va a cubrirse poco a poco de hojas muertas y con tal de no contribuir ni mucho menos perpetuar el negocio de la muerte y con tal de protestar por todo hasta el último momento va a dejarse morir y sí, él siente que de este modo sí va a poder morir en paz y dejar de ser de una vez por todas indeseable y peligroso o indeseable o peligroso cubierto por las hojas muertas y aunque entonces sí que no oírás cuando las mujeres de nosotros y los hombres de nosotros y en una palabra todos nosotros por más infantiles que parezcamos y que sonemos y que de hecho seamos porque todavía lo busquemos y aunque él no sea nada musical le cantemos

Papá te necesitamos, Papá te queremos, Papá te extrañamos y nos haces falta, aunque esta última frase no exista en la canción de la película que vimos con Bette Davies años atrás mientras papá que había pagado boleto de entrada esperaba en el vestíbulo con un libro abierto en las manos (Jacobs, B., 2010, pp.102-103).

Existe, además, una técnica narrativa propiamente árabe que, aun sin ser conocida de hecho, alcanza su culmen en la autora mexicana; nos referimos a la técnica del *hakawati* o cuentacuentos.

Si bien ambos autores intercalan tiempos pasados en el presente, conjugan realidades de diversos momentos y espacios, la técnica narrativa del autor chileno es, fundamentalmente, ortodoxa o clásica en su sentido más objetivo; esto es, Walter Garib emplea la técnica narrativa *ad hoc* para este tipo de literatura: puntuación, exclamaciones, interrogaciones, guiones para marcar los diálogos, y afines.

No ocurre así, sin embargo, con la escritora mexicana; la técnica narrativa empleada por Bárbara Jacobs –técnica que reproduce la dimensión oral de la dicción, esto es, tal y como si fuera narrándose por un cuentacuentos o *hakawati*– pareciera traída directamente de la tradición oral árabe, de sus manifestaciones más genuinas en este sentido, del “Érase que se era” o “Érase una vez”. Y, llegados a este punto, cabría preguntarse ¿Acaso no encontramos puntos de conexión entre nuestra *hakawatiyya*, nuestro cuentacuentos mexicano de origen árabe, y, por ejemplo, los cuentos palestinos de tradición oral¹²?:

El cuento maravilloso de tradición oral es un relato universal presente en la mayoría de los pueblos y culturas. Su universalidad hace posible que podamos encontrar una misma historia al mismo tiempo en los lugares más alejados y distintos: Rusia, India, España, Yemen, los territorios palestinos, etc...Sin embargo, esa misma historia está expresada

12. Rabadán, Montserrat: *Cuentos palestinos de tradición oral. ¿A dormir o a contar?*, CantArabia, Madrid, 2002.

en lenguas diferentes y posee unos rasgos y elementos específicos, propios de su cultura y contexto, que hacen posible su vinculación inmediata al mismo.

La *jrefiyye* o *jurrafiyye* (p. *jararif*) es el cuento maravilloso palestino de tradición oral [...] se trata de un breve relato en dialecto palestino contado, principalmente, por mujeres ancianas, lleno de elementos y personajes maravillosos, y con un final siempre feliz (Rabadán, M, 2002, pp. 9-10).

Cotejándolo con el relato de nuestro estudio, la lengua utilizada se inscribe en una dimensión fundamentalmente oral, pues está narrado por una mujer –una niña que, frecuentemente, cita a la abuela como el origen, como primer punto de referencia–, y está pleno de elementos y personajes que, si bien viven en la realidad, llegan a convertirse, a los ojos infantiles, en seres casi mágicos y sobrenaturales; en cuanto al final feliz, recordamos la reiterada frase de “Éramos felices”, que aparece cual estribillo a lo largo del texto.

Veamos, a modo de ejemplo, el siguiente párrafo en que la niña narra uno de los episodios más jocosos –no exento de cierta amargura–, cuyas pautas formales son meros guiones y un par de signos exclamativos (solo los finales):

Una vez una amiga de mamá la convenció de algo que a lo mejor a mamá no le habría gustado hacer, pero la cosa es que nos dijo Ya vengo, y se fue con su amigo y lo que sucedió fue horrible. Resulta que mamá se fue a pintar el pelo y quedó espantosa y nosotros sólo nos asustamos sobre todo porque nos acordamos de Blackie –nuestro perro al que habíamos pintado de blanco antes de que se muriera casi enseguida–, pero papá no se asustó sino que igual que cuando nosotros pintamos a Blackie se enojó mucho y Damn! exclamaba y apretaba los labios y los hacía para allá, Damn! exclamaba y hacía la cabeza para acá y nuestras almas se fueron separando en dos partes no tan iguales y esta vez creímos que así se quedarían, que se

crearía un barranco entre cada parte y que no habría puente posible que lograra juntarlas nunca más pero no fue así, fueron puros miedos imaginarios de nuestra parte que, sin embargo, tenían lo suyo y se acumulaban y quién sabe qué resultados darían después (Jacobs, B., 2010, p. 31).

CONCLUSIONES

En ambos autores, desde el Nuevo Mundo, lugar de acogida en principio pero transformado en lugar de vida, la mirada literaria, siempre entroncada con el origen, con la raíz, no deja de viajar a ese oriente primigenio. Ambos autores, cada uno con su talante y personalidad, recrean, re-construyen el punto de partida a partir tanto de los recuerdos, la memoria familiar, como de los usos y costumbres que diariamente comparten y van forjando, quizá imperceptible pero sólidamente, una identidad, una manera de entender el mundo y la existencia. De entre estos elementos, los vínculos o roles familiares, el propio sentir de la identidad-con la gastronomía y la música a la cabeza-, la lengua y las técnicas literarias, serán los nexos que compartan, aquellos que vertebran el anhelo, tal vez encubierto inicialmente pero que siempre acaba por asomar a la superficie, de re-construir un oriente, su oriente.

REFERENCIAS

- Akmir, A. (Coord.) *Los árabes en América Latina (Historia de una emigración)*, Madrid, 2009.
- Al-Daqqaq, U. *Shuara al-Usba al-Andalusiyya fi-l-Mahyar [Los poetas del Círculo Andalusí en el Mahyar]*, Beirut, 1973.
- Braudel, F. *El Mediterráneo*. Madrid, 1988.
- Bhabha, H. *The Location of Culture*. New York, 1994.
- Dawud, A. *al-Taydid fi-shir al-Mahyar [La renovación en la poesía del Mahyar]*, El Cairo, 1967.
- Garib, W. *El viajero de la alfombra mágica*, Santiago de Chile, Noviembre 1991 (2ª ed., 1ª ed. de Septiembre 1991).
- Jacobs, B. *Las hojas muertas*, México, 2010 (5ª ed., 1ª ed. de 1987).
- Jacobs, P. *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, México, 2000.
- Karoui, I. *Negotiating the third space in the arab american fiction of Diana Abu-Jaber and Layla Halabi*, Madrid, 2015 (Tesis Doctoral presentada en la UAM).
- Martínez, R-I, *Cuatro autores de la Liga Literaria: Yubran Jalil Yubran, Mija'íl Nu `ayma, Iliya Abu Madi, Nasib `Arida*, Madrid, 1994.
- “El mahyar del ayer al hoy: dimensión literaria y cultural”, *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, 2009.
- Alándalus, desde la otra orilla: el Pacífico chileno*, Santiago de Chile, 2013.
- Viajando en la memoria: de oriente al Nuevo Mundo* (inédito).
- Martínez, P. *La escuela siro-americana*, Tetuán, 1956.
- Introducción a la literatura árabe moderna*, Granada, 1994 (3ª ed.).
- Rabadán, M., *Cuentos palestinos de tradición oral. ¿A dormir o a contar?*, Madrid, 2002.
- Samamé, Olga María, Aproximación a una novela de emigración árabe: *El viajero de la alfombra mágica* de Walter Garib, *Revista chilena de literatura*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, n° 60, pp. 23-54, 2002.